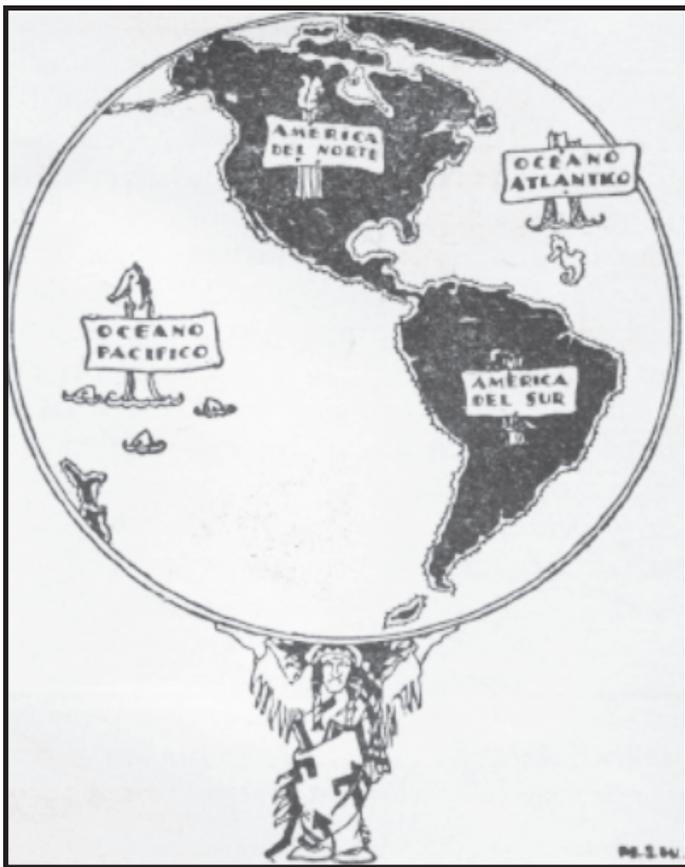


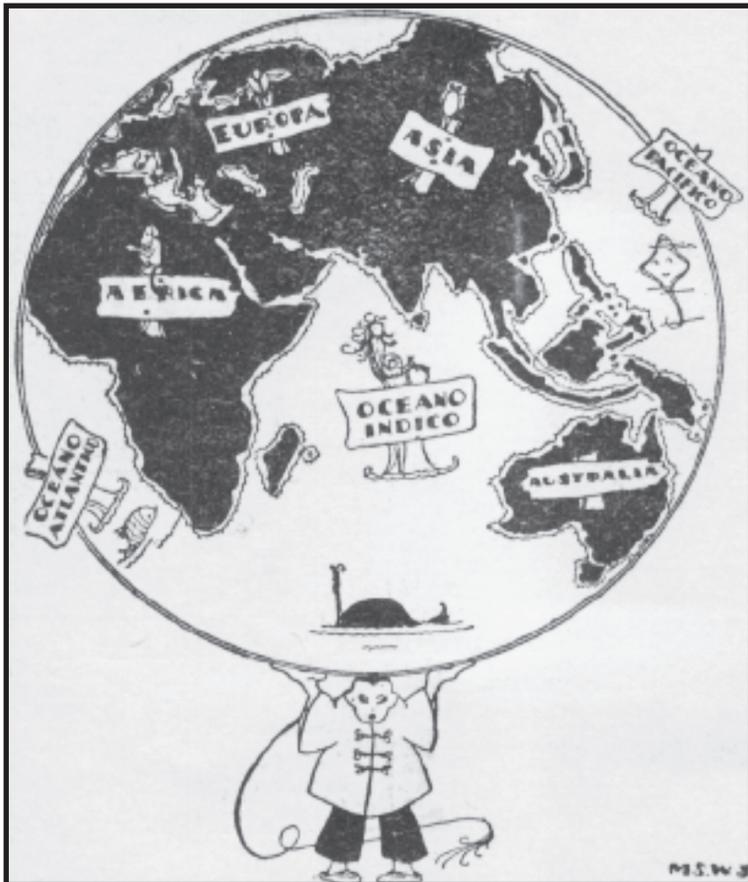
copio.

Entonces recibiríamos una gran sorpresa. Aparecería la Tierra como una Luna llena: blanca y redonda. Pero no redonda como un plato, sino como un gran balón; y no precisamente blanca, sino brillante, porque la luz que despide es la que recibe del Sol.



HEMISFERIO OESTE

Esto es, que ocurre como los faros de los automóviles, que alumbran los caminos oscuros hasta aparecernos blancos y brillantes. La gran bola que es la Tierra recibe del Sol, como de un inmenso faro, la luz que nos ilumina en nuestras ciudades y en los campos, y por ello el observador la vería brillante, como una gran luna, si pudiera contemplarla desde lejos.



HEMISFERIO ESTE